EL DELFÍN

HISTORIA DE UN SOÑADOR

Tus sueños te guiarán hacia el camino de la verdad

SERGIO BAMBAREN ROGGERO

Título Original : The Dolphin – Story of a Dreamer

"Al Soñador que vive en todos nosotros"

DIGITALIZADO POR : HOWARD "h2v" - PROVEIDO POR : JOSE "jhor"
ILO-PERU ABRIL-2004

1994

El delfín es la primera novela de Sergio Bambaren, ciudadano Australiano nacido en el Perú y Educado en los Estados Unidos, Sergio a escrito ocho novelas y vendido mas de diez millones de ejemplares en el mundo. Sus novelas han sido traducidas en mas de 40 idiomas, convirtiéndose en el escritor Peruano actualmente mas leído en el mundo, Sergio vive actualmente en Lima Perú.

" QUE TUS SUEÑOS SE VUELVAN REALIDAD, SOÑADOR Y QUE SIEMPRE COLMEN DE FELICIDAD Y SABIDURÍA"

I

Los primeros rayos del sol de la mañana se filtraron suavemente a través de las nubes, revelando la primitiva belleza de un remoto atolón que relucía como una joya engastada en medio de un mar profundo y azul.

Una tormenta tropical acababa de estallar en aquella zona, y un impresionante oleaje, generado a lo lejos, se precipitaba sobre el arrecife. El Plácido océano se había convertido en un tumultuoso torrente de olas y espuma.

De pronto, justo en el momento en que una gigantesca ola iba a romper con el arrecife, un Joven delfín surgió de las profundidades del mar. Se deslizo sobre la ola, dibujando una leve estela sobre el muro de agua, esforzándose en mantener el equilibrio, entre la base de la cresta, sin casi poder respirar.

La cresta de agua de envolvió poco a poco, hasta alojarlo en la cavidad de la ola: El lugar soñado por todos los surfistas.

Después de realizar varias maniobras, el delfín atravesó el muro de agua para salir airoso del rizo de la ola.

Aquella seria la ultima ola sobre la que se deslizara esa mañana, decidió, así que comenzó a nadar en dirección a la laguna del atolón; agotado pero feliz.

Daniel Alejandro Delfín y las olas eran inseparables. Desde la salida hasta la puesta del sol, a través de todas esas sesiones de surf en que perdía la noción del tiempo, Daniel

sabia que no había nada mas importante en su vida que el tiempo que pasaba deslizándose sobre las olas.
En verdad, mas que nada en el mundo, Daniel Delfín amaba el Surf. Estaba en su sangre y en su alma. Lo hacia sentirse libre. Deslizarse sobre las olas lo ayudaba a lograr una comunicación única en el mar, haciéndolo entender que el océano no solo era un gran masa de agua y sal, sino algo vivo, lleno de sabiduría y belleza.
Daniel Delfín era un soñador. Estaba convencido de que había mas en la vida que pescar y dormir. Así que habida decidido dedicar todas sus energías a descubrir el verdadero propósito de su vida a través del surf y la sabiduría del océano. Ese era su sueño.
Desde el principio, esta manera de pensar le trajo problemas con el resto de la mañana.
Muchos de sus amigos no podían entender que estaba tratando de lograr.
Cada mañana, mientras se preparaban para pescar, los otros delfines veían a Daniel dirigiéndose a al arrecife, listo para una nueva sesión de Surf.
-- ¡ COMO ERA POSIBLE QUE PUDIESE PERDER TANTO TIEMPO HACIENDO ALGO QUE NO LE AYUDABA A ENCONTRAR COMIDA! A sus amigos les parecía una locura.
Una Tarde, cuando Daniel regresaba del arrecife, su mejor amigo, Miguel Benjamín Delfín, le preguntó:

-- ¿QUÉ DIABLOS TE PROPONES, DANIEL? ¿POR QUÉ ARRIESGAS TU VIDA SURFEANDO EN EL ARRECIFE? ¿QUE TRATAS DE PROBAR?.
--No estoy tratando de probar nada. Solo quiero saber que puedo aprender del mar y el surf . Eso es todo.

--Por Dios Daniel, muchos Delfines que te aprecian piensan que tarde o temprano terminaras muerto. Deslizarse sobre las olas cuando éramos pequeños era entretenido, pero esto ya es demasiado. ¿Por qué no te dedicas a pescar como los demás en lugar de perder el tiempo surfeando en el arrecife?.

Daniel Delfín miro fijamente a su viejo amigo, y tras quedarse callado por unos instantes, respondió:

-- Echa un vistazo a tu alrededor Miguel. Nuestro mundo esta lleno de delfines que pasan el día entero pescando, día tras día. Siempre están pescando. Ya no tienen tiempo para perseguir sus sueños. En Lugar de pescar para vivir, viven para pescar.

Daniel hizo un pausa y prosiguió con nostalgia:

-- Recuerdo a un Miguel Delfín joven y fuerte capaz de pasarse horas contemplando las ola, imaginando que se deslizaba sobre una de esas descomunales paredes de agua, soñando. Ahora solo veo un delfín asustado que lo único que hace es pescar, aun delfín temeroso de perseguir sus sueños.
¿Hay algo mas importante en la vida que perseguir los propios sueños, sean cuales sean?
Encuentra tiempo en tu vida para soñar, Miguel. No dejes que tus temores te impidan hacerlo.

Miguel se sentía confuso, sabia que lo que había dicho su amigo era cierto , pero la idea de basar la vida en sueños le parecía absurda. Ya no era un jovencito y sus sueños habían sido sustituidos por deberes y obligaciones. Por

eso se para el día pescando. Además, ¿qué pensarían los demás delfines si lo vieran deslizándose sobre las olas?.

Miguel recordaba sus tiempos de domador de las olas como algo que formaba parte de su juventud, de su pasado, Había pensando algún día intentarlo de nuevo, pero estaba tan cansado después de pescar durante todo el día que siempre encontraba alguna buena razón para no intentarlo.

Miguel miro a su amigo, y tratando de adoptar un tono convincente , dijo:

-- Algún día, Daniel , madurarás, y veras las cosas como las ve el resto. No hay otra manera de vivir.

Tras esas palabras, Miguel se marchó . Daniel se quedo muy triste. Aunque Miguel había cambiado mucho desde los tiempos en que ambos se deslizaban juntos sobre las olas, descubriendo nuevos lugares para surfear, seguía queriéndolo tanto como antes. Sabia que todavía conservaba en su corazón la alegría que habían compartido de jóvenes, pese a que, por laguna razón, había dejado de soñar. Daniel sufría por su amigo, pero no podía hacer nada por ayudarlo.
Sabia que los demás delfines no lo entenderían si les trataba de explicar lo que sentía, si trataba de compartir con ellos la libertad que experimentaba cuando se deslizaba en las olas.
Pero Daniel Delfín también sabia que la magia que había descubierto surfeando las olas, solo en medio del inmenso mar, lo había hechizado para siempre.

Había decidido vivir su vida ateniéndose a sus propios principios, y aunque a veces se sentía solo, nunca se arrepintió de su decisión.
Durante las semanas siguientes Daniel aprendió muchas cosas, se pasaba todo el día deslizándose sobre las olas del arrecife, hasta el punto de que a veces se olvidaba de hacer una pausa para comer, y aunque estaba feliz por la vida que había elegido, deseaba poder compartir con sus compañeros la felicidad que sentía.
¡Ojalá hallara el medio de mostrarles lo que siento cuando avanzo sobre las olas! – pensaba – Quizás entonces comprenderán lo importante que es perseguir los sueños.

-- Pero no tengo ningún derecho de inmiscuirme en sus vidas. ¿Quién soy yo para decirles lo que esta bien y lo que esta mal?. De ahora en adelante me limitare a perfeccionar mis técnicas. Todavía hay mucho que debo aprender en el mar, así que me ocupare de lo mío sin molestar a nadie.

Daniel se sintió satisfecho por la decisión que había tomado. Perseguiría sus sueños como siempre lo había hecho, para bien o para mal.
Estaba regresando a la laguna, cuando de pronto oyó una voz.

Apenas podía entender lo que le decían, pero alguien le susurraba unas palabras. ¿Quién podía ser?.

El desconcierto lo hizo perder el equilibrio, y la corriente lo arrastro casi hasta la playa.
¿Quién lo llamaba? La voz le resultaba familiar, como si perteneciera a alguien que conocía. Daniel miro a su alrededor, pero no había nadie. Se asusto. ¿Acaso la

soledad, el precio debía pagar para vivir sus sueños, le había finalmente afectado? ¿Acaso se había vuelto loco? Pero entonces volvió a oír la voz, pero esta vez era clara:

"Llega un momento en la vida, en que no hay mas que hacer, sino seguir tu propio camino. Es el tiempo de perseguir tus sueños. El tiempo de izar las velas de tus propios pensamientos".

Daniel se sintió incómodo. Alguien se introducía en sus pensamientos y exploraba su alma, tratando de descubrir sus más íntimos secretos.

-- ¿Quién eres? – preguntó.
-- Soy la voz del mar.
-- ¿La voz del mar?
-- Si Daniel. Has conseguido algo que otros delfines ni siquiera imagina. Todos tus esfuerzos por dominar las técnicas de deslizarte sobre las olas, todo tu tiempo que has dedicado a practicar el surf, siguiendo tu sueño, han dado su fruto.
Entonces Daniel oyó las palabras que cambiarían para siempre su destino:
-- Has aprendido bien Daniel, y una nueva etapa de tu vida empezara, aquella que encierra las respuestas de tu sueño.

La voz sonaba clara y fuete. El temor inicial de Daniel se disipó y mas que oír las palabras, comprendió su significado.

-- Hace tiempo que quería comunicarme contigo, Daniel, para apoyarte cuando te sientas desalentado. No temas

nunca mas. Mientras persigas tu sueño, estaré a tu lado para ayudarte. Confía en tu intuición, sigue los dictados de la vida que has elegido y tus sueños se volverán realidad.

La voz empezó a disiparse.

--¡No espera, por favor ¡ -- Exclamo Daniel –
Necesito sabes muchas cosas. ¿Qué debo hacer? ¿Cómo hallaré el autentico propósito de mi vida?

Con la voz mas amable que Daniel jamás había oído, el mar respondió:

-- Solo esto puede decirte, Daniel Alejandro Delfín: hallaras el verdadero propósito de tu vida el día que consigas deslizarte sobre la ola perfecta.

-- ¿La ola perfecta? ¿A que te refieres? ¿ Como la encontrare?
El mar hablo de nuevo, dirigiéndose al corazón de Daniel:

“Caer en la mas profunda desesperación nos ofrece la oportunidad de descubrir nuestra verdadera esencia.
Del mismo modo que los sueños se cumplen cuando menos lo esperamos, igualmente hallaras las respuestas a las preguntas que te haces. Deja que tu instinto construya tu sendero de sabiduría, y que tus temores sean eliminados por la esperanza”.

-- Lo has hecho muy bien Daniel – añadió el mar---
Ahora debo irme.

La voz se desvaneció.

Daniel Delfín tardo unos minutos en comprender la naturaleza del regalo que acababa de recibir. “El mar me ama tanto como yo a el “ – pensó --, “y ha compartido conmigo todos los momentos maravillosos que he dedicado a deslizarme sobre las olas. Ahora me mostrara su sabiduría “.

Este nuevo entendimiento por cierto cambiaria el resto de su vida.
Daniel no sabia adonde lo llevaría esta revelación, pero supo que no volvería nunca a sentirse solo. Al menos no mientras siguiera su sueño...

Aquella tarde, Daniel nadaba de vuelta a su manada. Todos los delfines estaban allí y como siempre empezaron a burlarse de el. – Mire -- , dijo uno de ellos, ahí viene el delfín soñador.
¿Cuántos peces capturaste hoy, Daniel?
Pero los pensamientos de Daniel estaban a una eternidad de allí. El mar le había ayudado a esclarecer sus dudas, y ahora, mas que nunca, estaba decidido a seguir su sueño: aquel que le mostraría el autentico propósito de su vida.

Habían transcurrido varios meses desde que Daniel oyera la voz del mar, y había entendido que los sueños habían sido hechos para volverse realidad.
Su relación con el mar se había hecho mas intensa y su técnica de deslizarse sobre las olas había mejorado mucho.

Daniel había descubierto que cada ola que surfeaba, grande o pequeña, poseía su propia esencia, su propia finalidad. Ya se enfrentara a una ola de medio en un día soleado o a una de tres metros cuando estallaba una tormenta, Daniel mantenía una actitud invariable hacia el aprendizaje. Siempre permanencia receptivo a las maniobras que realizaba y en lugar de desanimarse cuando fracasaba, trataba de corregir sus errores cuando se deslizaba sobre la siguiente ola.

Un día en que el oleaje alcanzaba los tres metros de altura y soplaba un terrible viento de la costa, Daniel aprendió una lección del mar después de perder una ola:

"La mayoría de nosotros no estamos preparados para superar nuestros fracasos, y por eso no somos capaces de cumplir nuestros destino. Es fácil defender algo que no entraña ningún riesgo".

Daniel puso en practica lo que el mar le había enseñado; su técnica de deslizarse sobre las olas mejoraba, y aprendía una nueva lección.
Daniel Delfín uso este nuevo entendimiento para afrontar las dificultades que enfrentaba en la vida y comprobó que de esa manera las cosas se solucionaban mas fácilmente.
En su fuero interno, Daniel sabía que todas las cosas que compartía con el mar constituían el medio de alcanzar algo mas importante, espiritualmente mas enriquecedor que todo cuanto había experimentado con anterioridad.
Buscando la ola perfecta, aquella que algún día llegaría para mostrarle el autentico propósito de su vida.

Durante los días siguientes Daniel trato de comprender adonde lo conducía su sueño. En lugar de deslizarse simplemente sobre las olas, intentaba escuchar lo que le decía su corazón cada vez que lograba dominar una nueva técnica que imprimía mas soltura a
sus movimientos, prestando atención a todos los detalles.

Había comenzado a practicar en la parte exterior del arrecife, una región del atolón a la que ningún delfín se había aventurado jamás a salir, un lugar prohibido por la ley de la manada.
Y justo cuando la desesperación por no poder descubrir el verdadero propósito de su vida estaba por hacerlo darse por vencido, se acordó de lo que el mar le había dicho:
"Llega un momento en la vida en que no hay más que hacer, sino seguir tu propio camino..."

Daniel recordó la ocasión en que el mar le había hecho esta revelación, pero ahora el entendimiento encendió el corazón de Daniel, y finalmente entendió lo que el mar había tratado de decirle.
Comprendió el objeto de sus esfuerzos, de todas la horas que había dedicado a mejorar su técnica y a incrementar su fuerza interior y la confianza de si mismo.
Debía dar un gran salto y partir hacia lo desconocido, lejos de la seguridad del arrecife, hacia un lugar del mundo donde las leyes que regían a la manada carecieran de significado y valor.
Al fin de hallar el verdadero propósito de su vida, Daniel Delfín tenia que desprenderse de todo aquello que le imponía limites.
¡Ahora lo Comprendo ¡ -- dijo en tono triunfal -- . La ola perfecta no vendría a mi; ¡soy yo quien debo ir en su búsqueda!.

Esta nueva revelación le hizo recordar la ocasión en que, siendo muy joven, había escuchado al delfín mas anciano del grupo hablar sobre dejar el arrecife. Con voz solemne y ceremoniosa, este había dicho:

-- Nunca se deberá abandonar el arrecife interior de nuestro mundo. Ha existido desde el principio de los tiempos y nos ha protegido de los peligros que nos acechan mas allá del mismo.

Es preciso respetar esta decisión divina aceptando la ley.

"Es curioso," pensó Daniel. Había aprendido a respetar al viejo delfín y sus creencias, y al mismo tiempo a vivir conforme a sus propios principios y las lecciones que el mar le había enseñado. ¿Acaso el viejo delfín lo respetaría a Daniel por tomar una decisión que rompería con todo el sistema que regia la existencia de la manada?. Daniel creía que no.

De modo que aquella noche decidió no revelar a nadie lo que pensaba hacer ni adonde se dirigiría. Abandonaría la manada en silencio, furtivamente, como solía hacerlo cuando iba a deslizarse sobre las olas. Pero esta vez no regresaría. Sus compañeros creerían que se había ahogado, que había pagado con su vida el no escuchar sus consejos. Todos comentarían entristecidos las consecuencias de no obedecer la Ley, de romper las reglas.

Daniel Delfín jamás olvidaría el día en que abandono su amado arrecife. Había preparado minuciosamente su partida, y estaba seguro de no haber olvidado ningún detalle. Su único pesar era la idea de que entre aquellos extraños que conformaban la comunidad de delfines hubiera algún elemento que se apenara al enterarse de la noticia de su supuesta muerte, que creyera que acaso el loco Daniel tenia razón. Eso le hizo pensar que quizás debía retrasar su partida, por si alguno de sus compañeros pensase como el, alguien que también estaba luchando

por tratar de hallar un propósito mas elevado para su existencia, ¿ tal vez?

Quizás parte de amar consista en
saber cuando renunciar al otro
en saber decir adiós,
no dejando que nuestros
sentimientos interfieran en lo que
probablemente al final,
sea mejor para aquellos a quienes
amamos.

Así pues, aquella noche Daniel se dirigió hacia la parte exterior del arrecife, sin ningún otro testigo mas que la luna llena que brillaba en el firmamento, y el cumplimiento de su sueño como su único destino. Se sintió un poco asustado, aunque había una cierta belleza en poder controlar su miedo.

"En una noche tan maravillosa como esta, nada malo puede suceder", .—pensó--.
Daniel se sentía bien consigo mismo porque pasara lo que pasara, el era el único hacedor de su propio destino.
Aquella noche Daniel tuvo que luchar no solo contra las olas y la corriente, sino también contra sus dudas. "El trabajo duro empieza ahora", - pensó-- Y comprobó que todas esas sesiones solitarias deslizándose sobre las olas, así como la preparación física y mental le habían dado fuerzas no solo para afrontar la mas gigantesca de todas las olas, sino también su propio destino.

II

A la mañana siguiente, Daniel Alejando Delfín se encontró en medio de un intenso océano, sin saber hacia donde dirigirse, pero dispuesto a ser guiado.
Se sentía abrumado por la inmensidad del océano que se extendía mas allá de su pequeña isla. No había ningún arrecife ni tierra a la vista estaba un poco asustado. Ahora que había conseguido llegar hasta ahí haciendo acopio de todo su valor y sus energías... Daniel no sabia con certeza que debía hacer.

No obstante, se sentía en paz consigo mismo y estaba satisfecho de la decisión que había tomado. El temor que había experimentado mientras se alejaba del atolón se había disipado y en esos momentos, en su inmensa soledad, Daniel sabia que su vida había emprendido el camino correcto, que se dirigía hacia un lugar que siempre había sabido que existía, pero que nunca había visto.
Daniel se hallaba ensimismado en sus pensamientos, cuando de pronto sintió una impresionante sacudida y vio emerger de la superficie a una figura descomunal, diez veces mayor que el. Enseguida comprendió que al menor contacto físico aquella criatura lo aplastaría.
Aunque Daniel jamás había contemplado nada parecido, no se sintió amenazado ni asustado; en realidad, tenia la sensación de protagonizar un encuentro inesperado pero grato con un viejo amigo.
-- ¡Quien eres?—pregunto Daniel

-- Soy una ballena jorobada – contesto afablemente la inmensa criatura, sin dejar de nadar.
Daniel tuvo que apresurarse para alcanzarla.
--¡Que haces? – pregunto-
-- Emigro hacia aguas mas cálidas antes de que llegue el invierno – respondió la ballena, volviéndose a Daniel --- ¿Y tu que haces en medio del océano?
--Persigo un sueño – contesto Daniel --. He abandonado mi atolón y a mi manada para ir en busca de la ola perfecta, la que me mostrar el autentico propósito de mi vida.
-- Te respeto por tu decisión -- dijo la ballena – Debe ser difícil abandonar tu mundo para perseguir un sueño. – La ballena observo a Daniel añadiendo -- : Te has embarcado en un viaje arduo y peligroso. Presta atención a todo lo que hagas y veas, y aprenderás muchas cosas. No solo se trata de alcanzar tu meta; la odisea que has emprendido te mostrara el significado de la ola perfecta y como hallarla.
--Admiro tu sabiduría – contesto Daniel --, y te agradezco tus consejos.

Daniel se disponía a preguntar a la ballena que dirección tomar cuando apareció una silueta negra en el horizonte. Parecía reposar en la superficie del mar, arrojando humo y cenizas al aire.

--¡Que es eso? – pregunto Daniel.
La ballena empezó a temblar. Súbitamente cambio de expresión , y sin decir mas, dio media vuelta y se alejo nadando a toda prisa. “¿Cómo es posible que un gigante tan afable se asuste?”, pensó Daniel. No podía evitar sentirse bastante triste y un poco alarmado.
Al cabo de unos momentos Daniel consiguió alcanzar a la ballena y le pregunto si podía ayudarla, pero el gigante

siguió nadando. Sin embargo, antes de alejarse definitivamente advirtió a Daniel:
-- Desconfía de un ser llamado hombre.
-- ¿A que te refieres? – pregunto Daniel, perplejo -- . No conozco a nadie con ese nombre. En mi isla, aparte de unas gaviotas y unos cangrejos muy simpáticos, todos somos delfines.
-- Desconfía de un ser llamado hombre – Repitió la ballena antes de desaparecer.
"¿Seria el hombre un delfín malo?", se pregunto Daniel.

En aquel momento sintió que el mar le iba a hablar. Se quedo muy callado, escuchando:

El descubrir nuevos mundos te aportara no solo felicidad y sabiduría, sino también tristezas y temor. ¿Cómo podrás valorar la felicidad, sin haber experimentado nunca la tristeza? ¿Cómo podrás conquistar la sabiduría, sin antes haber tenido que tenerte que enfrentar a tus propios temores? Al final, el gran reto de la vida consiste en superar nuestros propios limites, empujándolos hasta lugares a los que jamás habríamos soñado llegar.

Este primer encuentro con algo que no pertenecía a su isla hizo comprender a Daniel que el mundo no era tan pequeño como le habían enseñado. Se dio cuenta que su ignorancia se debía al haber creído todo lo que le habían

enseñado, sin cuestionar la procedencia de esa información.
¡Este viaje ayudaría a Daniel Delfín a expandir los horizontes de su universo, a descubrir cosas que la manada jamás hubiese imaginado que existían!.

Daniel continuo viajando a través de su amado mar por treinta días y treinta noches. Viajo desde el amanecer hasta el crepúsculo, confiando en su instinto, biscado las señales que el mar le había prometido lo guiarían hacia sus destino.
Al cabo de un rato observo de nuevo el humo negro en el horizonte. Aunque recordó el pánico de la ballena, decidió ir a investigar.
Al aproximarse a la gigantesca silueta noto que el agua que la rodeaba estaba turbia y sucia. Daniel sintió un ligero escozor producido por una capa de grasa que flotaba en la superficie, junto a unos peces muertos. La escena le horrorizo hasta el punto de provocarle nauseas.
Al principio Daniel no dio crédito a lo que veía: el siniestro monstruo estaba arrastrando, por medio de una red, un enorme numero de peces, algunos era de los que capturaban sus compañeros para subsistir, ¡pero otros no eran comestibles!.
Daniel observo, también aterrado, que arrojaban unos delfines muertos al mar.
No podía creerlo. ¿Quién era el insensato ser que cometía semejante crimen?.
Entonces Daniel recordó las palabras de la ballena:
“Desconfía de un ser llamado hombre “.
¿Era posible que aquello formase parte de la maldad que el viejo delfín le había contado que existía mas allá del arrecife?.

“A partir de ahora – pensó Daniel --, andaré con mucho mas cuidado.”

A la mañana siguiente, Daniel se detuvo para descansar un rato. Había estado nadando toda la noche, a fin de alejarse todo lo posible de la gigantesca silueta negra que aniquilaba a todas las criaturas marinas que encontraba a su paso.

Cuando se disponía a reanuda su viaje noto la presencia de un extraño pez, que sacaba la cabeza del agua para mirar al sol.

--¿Quién eres – Pregunto Daniel.
-- Me llaman el Pez Sol.
“Que nombre tan raro “, .. Pensó Daniel.
-- ¿Y que haces, pez sol? – preguntó.
-- Por las noches duermo y durante el día sigo al sol. Todos los días trato en vano de tocarlo, pero se que algún día lo conseguiré.
--¿Ese es tu sueño? – preguntó Daniel.
--Sí – respondió el pez sol --. Siempre he soñado que el sol deber ser muy caliente para mantener vivo este mundo.
-- Creo que nunca serás capaz de tocar el sol –dijo Daniel
-- .Naciste para vivir en el mar, y si tratas de salir te morirás.
-- El sol aparece aparece por el horizonte todas las mañanas, independientemente de lo que yo haga.—replico el pez --.Siento su calor, y este recuerda mi sueño. ¿Qué harías tú en mi lugar? ¿Renunciarías a tu sueño por temor a morir, o seguirías tratando de tocar el sol?

No había forma de que Daniel pudiese mentirle a ese magnifico pez.

-- Trataría de tocar el sol.
-- Entonces -- dijo el pez sol --, moriré tratando de realizar mi sueño, por lo menos eso es mejor a no haberlo intentado – miró a Daniel – ¿Tu no tienes algún sueño?
-- Si -- respondió Daniel , y una luz singular brillo en sus ojos --. Mi sueño es hallar la ola perfecta, la que me mostrará el verdadero propósito de mi vida.
Es un sueño muy ambicioso – dijo el pez sol --, pero creo que puedo ayudarte. Durante mis travesías por el mar he observador que las marejadas provienen siempre del oeste, empujadas por los fuertes vientos que soplan de los confines del océano. Allí encontrarás la ola que buscas.
Espera a que el sol esté apunto de ocultarse y síguelo en su recorrido hacia el mar.
Daniel dio las gracias al pez sol. Estaba muy contento de haber aprendido tantas cosas nuevas aquel día.

"Todos tenemos sueños" – pensó --, la única diferencia es que algunos se esfuerzan constantemente en alcanzar su destino sin importarles los riesgos, mientras que otros renuncian a sus sueños para no perder lo que poseen. Nunca podrán descubrir cual es el verdadero propósito de sus vidas".

Tal como le había aconsejado el pez sol, Daniel puso rumbo al oeste, hacia el punto donde el sol alcanzaba al mar al anochecer, porque dentro de sí sabia que el pez sol era una de las señales que el mar le había indicado que siguiera.

Daniel Delfín no tenía problemas para viajar de noche. Contaba con un equipo de eco localización que todos los delfines poseen. Emitía unos sonidos agudos que

rebotaban sobre los objetos que tenía frente a sí y descifrando el eco producido por las ondas sonoras podía "ver" en la noche. Daniel era capaz de ver objetos en la oscuridad y en el fondo del océano.

De repente, mientras se dirigía hacia el oeste, detecto ante él la presencia de otro ser.

-- ¿Qué eres? – preguntó, acercándose sigilosamente.
-- Soy un tiburón. No deberías hablar conmigo. Los tiburones devoramos a los delfines. ¿Acaso no me tienes miedo?.
-- No temo lo que desconozco – contestó Daniel.
El tiburón se quedo perplejo, nunca ningún delfín le había contestado de esa forma.
-- Bueno, deberías tener cuidado en el mar abierto – dijo el tiburón -- ¿Dónde están tus compañeros?.
-- Supongo que pescando en la laguna de nuestro atolón – respondió Daniel.

-- ¿Y que haces aquí solo, lejos de tu manada?
-- Persigo mi sueño. Busco la ola perfecta.
-- ¿Y donde la hallarás? -- inquirió el tiburón.
-- No estoy seguro. Solo se que he tomado el rumbo correcto – contesto Daniel, observando al tiburón –¿ Eres un soñador también? Le preguntó.
-- Lo era de joven – respondió el tiburón con tristeza --. Pero la vida ha sido injusta conmigo y todos me temen. Cada vez que aparezco, todas las otras criaturas se alejan precipitadamente.
-- Eso me recuerda a mi manada – dijo Daniel --. Cada vez que estalla una tormenta sobre el atolón, corren a refugiarse en la laguna. Es el temor a lo desconocido lo que les hace comportarse de eso modo. No comprenden

que las lecciones mas hermosas de la vida se aprenden en las situaciones mas comprometedoras y difíciles.

--Es evidente que tu no me temes – dijo el tiburón.
-- No te temo porque si hubieras deseado matarme ya lo habrías hecho. Pero ante todo no te temo porque sigo mi sueño, porque se que alcanzare mi destino.
-- Ojala que fuera capaz de soñar como tú – dijo el tiburón.
-- Solo es cuestión de empezar de nuevo. Recuerda tu juventud, recuerda aquella ilusión que te obsesionaba hasta el punto de soñar con ella toda las noches.
-- Y si logro recordar ese sueño, ¿qué pasará? – pregunto el tiburón.
-- Cuando deseas algo con todo tu corazón – respondió Daniel – nada puede impedir que lo consigas, salvo tus temores.
-- ¿De veras crees que yo puedo volver a soñar?.
-- Sí, como cualquier otra criatura que vive en este mundo – contestó Daniel.
-- Gracias – dijo el tiburón –. Trataré de volver a soñar.

Antes que marcharse, se volvió hacia Daniel y pregunto:
-- ¿ Has dicho que buscabas la ola perfecta?
-- Sí.
-- Creo que no tardarás en encontrarla. Vengo del oeste y he visto que se formaba una gran marejada. Puede que en ella halles la ola que andas buscando.

“Sigue las Señales”, había dicho el mar.

-- ¿Cómo puedo llegar allí? – preguntó Daniel al tiburón.
-- Sigue avanzando hacia el oeste y confía en tu instinto – contestó este --. Y escucha tu corazón, pues en el se

encuentran las respuesta para que tu sueño se haga realidad.

Daniel empezaba a echar de menos aquellas olas sobre la que solía deslizarse. Se sentía triste y solo en ese universo colmado de extraños, sin saber si volvería a ver su maravilloso atolón.
Suponía que el mundo era un lugar lleno de hermosas sorpresas y aunque había descubierto muchas, otras habían sido muy desagradables.
En aquel momento se sintió con deseos de regresar a la laguna. Pero tal como le había prometido, el mar estaba para ayudarlo:

Quizás resulte muy difícil lograr
que los sueños se hagan realidad.
Tal vez si tratamos de ahorrar
esfuerzos, olvidaremos la razón
por la que comenzamos a soñar,
y al final descubriremos que el
sueño ya no nos pertenece.
Limitémonos a seguir
los dictados del corazón, y el
tiempo se hará cargo de que
alcancemos nuestro destino.
Recuerda:
Cuando estés apunto de rendirte
cuando pienses que la vida ha
sido injusta contigo, recuerda
quién eres. Recuerda tu sueño.

Daniel se sintió tranquilo de saber que mientras se esforzaba por hace su sueño realidad, nunca se sentiría

solo. De modo que siguió nadando, en busca de un lugar adonde descansar.

Lo vio viniendo del oeste. El viejo delfín nadaba en paz, en medio de un vasto mar Azul.
Al advertir la presencia de Daniel, el viejo delfín preguntó:
-- ¿Cómo te llamas?
-- Daniel Alejandro Delfín.
-- ¿Y que haces aquí, solo en medio del océano, Daniel Delfín?
-- Persigo mi sueño.

La expresión del viejo delfín cambió abruptamente.

-- Eres acaso tú el que busca la ola perfecta? -- Sus palabras eran firmes y serenas.

Daniel se quedo estupefacto.
-- ¿Cómo lo sabes?
-- Del mismo modo que ambos sabemos que la vida no sólo consiste en pescar y dormir
-- Respondió el viejo delfín. Acto seguido rompió a llorar.
-- ¿Por qué lloras? – Pregunto Daniel.
-- Porque jamás me había sentido tan feliz. Al cabo de tantos años, he conseguido ver mi sueño cumplido.
-- ¿A que te refieres? – Pregunto Daniel.
-- Hubo un tiempo en que era joven y fuerte como tú – Contestó el viejo delfín – Era un soñador, al igual que tú, y me obsesionaban preguntas referentes a la vida que no me dejaban descansar.
--¿Y que ocurrió?

-- Un día dejé de soñar. Seguí la Ley de la manada en lugar de escuchar mi corazón Y a partir de aquél momento empecé a sentirme viejo
-- A medida que envejecemos nos hacemos más sabios – Continuo el anciano Delfín – Un día comprendí que debía seguir mi sueño, aunque no estaba seguro de poder realizarlo. Había perdido mucho tiempo y estaba cansado, pero al mismo tiempo era consciente de que no podía permanecer junto a mis compañeros, de modo que decidí partir.
-- Hace muchos años que inicie mi viaje -- prosiguió el viejo delfín, y aprendí que, cuanto antes empiezas a guiarte de tu instinto y de los dictados de tu corazón, más fácil resulta conseguir tus sueños.
-- Mientras recorría los océanos – prosiguió el viejo Delfín --, confuso y desalentado, empecé a pensar en la idea de que seguir mi sueño a mi edad había sido un error, que habría sido mejor permanecer junto a mi manada, aguardando mi muerte. Pero cuando estaba a punto de regresar, oí una voz – miró a Daniel -- , Sospecho que tú también la has oído.
-- Sí – Contestó éste, feliz de compartir su secreto con alguien que no se burlara de él --. La voz del mar ...
-- Sí – asintió el anciano delfín, embargado por la emoción --. Me dijo que era preferible perseguir mis sueños, por viejo que fuera, que renunciar a ellos – tras una breve pausa, añadió --: Ahora ya puedo morir en paz.
Daniel advirtió que un resplandor mágico rodeaba a su viejo interlocutor mientras pronunciaba estas ultimas palabras.
--No me has contado tu sueño –dijo.
El anciano delfín miro a Daniel.
-- Mi sueño era conocer a un joven delfín que me hiciese recordar la época cuando yo era un soñador – respondió --,

para advertirle que nunca desperdiciara la oportunidad de su vida y para ayudarle a hacer realidad su sueño.
-- ¿Qué quieres decir? --- pregunto Daniel --. ¿Cómo vas ayudarme?
-- Vengo del oeste Daniel Delfín – contesto el viejo delfín—y he visto formarse una ola perfecta. Te deslizaras sobre ella, y ella te mostrara el autentico propósito de tu vida. Jamás había presenciado nada como lo que tú estas a punto de conocer.
El anciano delfín se volvió a Daniel observo que sus ojos relucían como las estrellas del firmamento.
--No será una ola gigantesca – añadió el viejo delfín --, pero si será muy especial para ti...

III

Al atardecer del cuadragésimo día desde que había abandonado el atolón, Daniel Alejandro Delfín escuchó un sonido familiar. ¿Seria lo que el imaginaba?

Excitado, nado hacia el ligar de donde venia aquel mágico sonido.
No podía creer lo que veía. A doscientos metros de distancia vio un arrecife contra el que quebraban unas olas perfectas y bellas.
Daniel no podía adivinar el tamaño de las olas, pero su experiencia le decía que era una marejada respetable. Sin dudarlo, empezó a nadar hacia el arrecife y tomó la ola.

Antes de que cayera la noche había conseguido deslizarse sobre dos de ellas. ¡Esto lo hizo sentirse vivo nuevamente!.
Estaba tan excitado que no se había fijado como era el lugar al que había llegado. El arrecife estaba formado por unas rocas descomunales, la isla mas grande que jamás había visto.
Daniel observo también que, a medida que el cielo se iba oscureciendo, centenares de luces comenzaban a iluminar la costa de la isla. Algunas estaban inmóviles, pero otras e movían siguiendo una línea, desaparecian y reaparecían al cabo de unos instantes. Eso lo sorprendió. Estaba acostumbrado a la oscuridad de la noche, y amaba la luna y las estrellas que brillaban en el firmamento. Le disgustaba un poco que el intenso fulgor de aquellas lucecitas empalidecieran el resplandor de las constelaciones.
Había sido una jornada muy larga y Daniel estaba cansado así que decidió no investigar hasta el día siguiente que eran aquellas misteriosas luces; ahora lo importante era dormir para poder deslizarse sobre las olas a primera hora de la mañana.
Daniel sonrió. "El deslizarme mañana sobre las olas me produce la misma alegría que cuando me deslice por primera vez, hace mucho tiempo" – pensó --. "Lo he hecho diez mil veces y lo haré otras diez mil. Sin embargo, sé que jamás me cansaré de ello, ¿por qué?".

Existen cosas que no pueden ser
vistas con los ojos. Tienes que
verlas con el corazón,
Y eso a veces es difícil.
Por ejemplo,
si descubres al espíritu del niño

que existe y siempre existirá en ti,
con tus recuerdos y sus sueños,
podrán caminar juntos, tratando
de hallar un camino
a través de esta aventura llamada
vida, procurando siempre sacar el
máximo provecho de ella.
Así tu corazón jamás se sentirá
cansado, ni viejo ...

"Si todos sintiéramos de la misma manera las cosas que hacemos, nuestra vida tendría mas sentido", -- pensó Daniel.
Aquella noche Daniel durmió como lo hacen los soñadores, contemplando el futuro con alegría y esperanza.
Sabia que el día siguiente seria un gran día, día de surf, pero no supo más.
Al cabo de unos instantes se quedó dormido.

Se despertó con las primeras luces del alba. A primera vista, el lugar que había descubierto parecía muy distinto al que había contemplado la noche anterior. Aunque las luces que había visto la noche anterior se habían apagado. Al pie de las rocas se alzaban unas inmensas construcciones. Daniel creyó detectar cierto movimiento, lo que le hizo pensar que las había erigido un ser vivo.
Daniel decidió averiguar de que se trataba, pero no tardo en cambiar de opinión. Había llegado hasta allí con un solo propósito: descubrir quien era y hacia dónde se dirigía, hallar el verdadero propósito de su vida a través de la ola perfecta. Ese era su sueño. Así pues, tal como había planeado el día anterior, se dirigió al arrecife para disfrutar de la marejada en aquél mágico lugar.

Aunque probablemente el oleaje había alcanzado su punto máximo la noche anterior, todavía había muchas olas sobre las que deslizarse. Soplaba una leve brisa de la costa, el agua estaba templada y el aire cálido.
Con aquellas olas de dos metros de altura, las condiciones eran perfectas.
Al tomar la primera ola, Daniel comprendió que alcanzaba gran velocidad antes de romper contra la costa, por lo que debía procurar no chocar contra las afiladas rocas y lastimarse. Daniel decidió tomar la siguiente ola cuando empezaba a formarse. La primera sección de la ola era muy rápida, y Daniel tuvo que hacer grandes esfuerzos para posicionarse. Luego, ola se convirtió en un muro sólido pero de lento avance que le permitía re-entrar. La última sección de la ola lo envolvió, haciéndolo sentir que formaba parte del mar...
Fue una experiencia mágica que, como de costumbre le hizo perder la noción del tiempo. Decidió volver al punto de quiebre de las olas y seguir deslizándose en ellas hasta acabar rendido.
Hacía mucho tiempo que Daniel Delfín no se había sentido tan feliz. Al fin había hallado una recompensa a sus esfuerzos, y ahora estaba más seguro que nunca de haber tomado la decisión acertada al haber dejado el arrecife a fin de ampliar sus horizontes:

Las decisiones que tomamos son
lo que nos define.
Es la forma de dar significado a
las palabras,
A los sueños.
Es la forma de permitir ser lo que
queremos ser.

Las horas transcurrían volando. Aunque Daniel no tenia conciencia del tiempo que llevaba en las olas, empezaba a sentirse cansado, de modo que decidió tomar una última ola antes de descansar.
Daniel tomó la última ola, pero rápidamente perdió la concentración y cayó en la cresta de la ola. En aquel momento comprendió lo que se le venía encima.
La cresta de la ola lo atrapó y lo arrojó contra el arrecife. Daniel sintió su cola y sus aletas chocando contra las rocas. Finalmente la ola lo soltó, y por suerte no sufrió heridas serias.
Pero ¿ qué le había hecho perder la concentración? ¿Había visto realmente lo que había creído ver?

No, eso es imposible. Así que volvió a mirar.
Daniel no daba crédito a sus ojos. A cincuenta metros de donde se hallaba, en el mismo arrecife, Daniel Alejandro Delfín vio a una extraña criatura deslizándose sobres las olas de la misma manera que él lo había hecho toda la vida.
El extraño surfista atrapó una ola y realizó las misma maniobras que Daniel había descubierto. Aquel ser era diferente, pero la magia de deslizarse sobre las olas era la misma...
Daniel se percató entonces que no solo había uno de ellos, sino dos, que compartían juntos aquellos momentos de dicha y compenetración con el océano. Y por la manera en que se deslizaban sobre las olas, se diría que llevaban mucho tiempo practicándolo.
En verdad, estos extraños surfistas sabían cómo deslizarse sobre las olas. Tras tomar una ola, desarrollaban una serie de maniobras que Daniel admiraba. Sin duda sabían lo que hacían.

Daniel delfín decidió poner a prueba a aquellos surfistas. Cuando llegó el nuevo grupo de olas, Daniel tomó la primera, dejándose caer sobre ellas, efectuando un giro radical antes de saltar. Inmediatamente el otro surfista tomó la siguiente ola y se deslizo sobre ella. Daniel realizó sus más expertas maniobras antes de abandonar la ola. El otro surfista hizo lo mismo.

Daniel no tuvo más remedio que acercarse a las extrañas criaturas:
--¿Quiénes sois y de donde vienen?
Pero en lugar de responder a su pregunta, los surfistas comentaron asombrados.
-- ¿Vistes a ese delfín?
-- Desde luego. Juraría que estaba tratando de imitar nuestras maniobras.
-- Es imposible que un delfín pueda hacer eso --, comentó uno de ellos.
Daniel se molestó. "¿Quiénes creen que son? Soy capaz de hacer eso y más." Entonces Daniel Delfín comprendió que aquellas extrañas figuras no entendían el lenguaje de los delfines. Mientras Daniel podía entender lo que ellos decían, los otros surfistas no podían descifrar los eco señales que Daniel emitía.

Las extrañas criaturas comenzaron a hablar de nuevo, mientras Daniel escuchaba.
-- Ese delfín debe de pasarse el día practicando surf.
Hombre, si nosotros pudiéramos respirar con él, también nos pasaríamos el día completo practicando surf.
Daniel recordó las palabras de la ballena: "Desconfía de un ser llamado hombre".
Daniel entró en pánico. Aquellas criaturas debían ser los extraños seres de los que había oído hablar, responsables

de todos los desastres que había contemplado durante su travesía. Daniel relacionó las luces que había visto iluminar los acantilados de noche con las luces de la negra silueta que se dedicaba matar a los delfines y destruir el mar.
--"¿Habré llegado al fin de mi viaje? – se preguntó Daniel --. ¿Acaso voy a morir? – Y entonces el mar le habló:

Al lugar donde te diriges no
encontrarás caminos, ni senderos,
sólo tu propio instinto. Has
seguido las señales y al fin has
llegado a tu destino.
Ahora debes dar un gran salto
hacia lo desconocido y descubrir
por ti mismo
Quién está equivocado.
Quien tiene la razón.
Quien eres tú.

El corazón de Daniel le decía que, aunque había visto muchos desastres provocados por aquel ser llamado hombre, aún podía confiar en estos dos, no por lo que representaban, sino porque intuía que para ellos el deslizarse sobre las olas significaba también el medio de abandonar su mundo para perseguir sus sueños.
Daniel Delfín había llegado hasta aquí porque había creído en sí mismo. Ahora sentía que debía confiar una vez más en su instinto. Así que se quedo un rato más, pues presentía que algo especial estaba por ocurrir. Y entonces, la vio venir del oeste...

La más perfecta ola que Daniel jamás había visto apareció en el horizonte. Comenzó a romper contra el arrecife,

comenzando a levantarse a medida que tocaba el fondo del coral, proyectando una larga y azul pared de agua.
Todos se precipitaron hacia la ola. Un deslice vertical fue seguido por un quiebre radical de fondo. Daniel salió del fondo de la ola y se perfiló en el punto de quiebre de la ola. Los otros dos surfistas lo acompañaron con cortes radicales en la pared de la ola. Empujaron sus técnicas hasta el límite, efectuando maniobras que jamás soñaron pudiesen realizar. Y entonces, mientras la ola perfecta comenzaba a perfilarse más y más rápida, la última sección rompió, dejando espacio para que los tres surfistas pudieran lograr su sueño.
Se esforzaron en mantener el equilibrio, entre la base y la cresta, sin casi poder respirar... La cresta de agua los envolvió poco a poco, hasta alojarlos en la cavidad de la ola: el lugar soñado por todos los surfistas.
Y por un breve pero mágico momento prevaleció el lenguaje universal de los sueños. Y tanto Daniel como los dos humanos comprendieron el sentido de lo que habían estado buscando, sin importar el camino que los había unido en tan mágica experiencia. Y el mar les habló:

Algunas cosas siempre serán más
fuertes que el tiempo y la
distancia.
Más profundas que los lenguajes
y las costumbres.
Como el hecho de seguir tus
sueños,
Y aprender a ser uno mismo.
Compartid con otros
la magia que has descubierto...

Daniel Alejandro Delfín había creído en sí mismo y seguido las señales que habían ido apareciendo a lo largo de su viaje. Se había deslizado sobre la ola perfecta, y al hacerlo, había descubierto el verdadero propósito de su vida: Vivir una existencia plena de felicidad y propósito, siguiendo sus sueños. Había cruzado aquellas líneas donde los sueños se vuelven realidad; una línea que sólo aquellos que escuchaban la voz del corazón pueden distinguir. Y bajo esta nueva luz Daniel Delfín vio su vida como debía ser; y más que gustarle, amó lo que vio...

Daniel pasó los siguientes días en el arrecife con los otros dos surfistas. Se deslizaron sobre las olas desde el amanecer hasta el atardecer, sólo por el puro placer de hacerlo, aprendieron cada uno del otro, compartiendo su felicidad y su sabiduría.

Hasta que llegó el día en que Daniel Delfín, sintió que era tiempo de regresar a sus amada isla, a aquel lugar del mundo al que pertenecía. Había descubierto lo que había venido a descubrir, y su búsqueda había terminado. Era hora de compartir con su manada lo que había descubierto. "¿Pero que pensaría la manada cuando lo viesen llegar, después de haber creído que había muerto?"—pensó Daniel. Probablemente pensarían que Daniel sería algún tipo de fantasma, alguien que había regresado del mundo de los muertos.

Para Daniel Alejandro Delfín el soñador, esto sería simplemente una simple anécdota. Sabía que era un delfín cualquier otro, pero con una gran diferencia: había decidido perseguir su sueño creyendo en si mismo, escuchando a la voz de su corazón.

Esa tarde antes que Daniel partiera, compartió las más bella sesión de surf que cualquier surfista pudiese soñar. Se deslizó en las olas con lo seres totalmente distintos a él, compartiendo la misma alegría, compartiendo las mismas

convicciones del corazón: sabiendo que a pesar de todas las probabilidades en su contra, habían estado en lo cierto al creer en su sueño.
Daniel intercambio una última mirada con sus amigos surfistas, y en sus ojos vio reflejada la imagen de su propia alma; y amó lo que vio.
Había descubierto el verdadero propósito de su vida, siguiendo sus propias leyes, aquellas que el resto de la manada le había dicho mil veces que no funcionarían.
Había descubierto finalmente que todos sus logros sus aspiraciones y sus sueños ahora formaban parte de su propia esencia, y se sintió muy bien...
Daniel Delfín no olvidaría jamás el día en que entró en la laguna de su hermosa isla. Era de mañana de un día cálido y soleado, y al regresar a su amado hogar después de una larga ausencia no pudo evitar derramar unas cuantas lágrimas.
Los primeros delfines que lo vieron casi se desmayan.
De repente la rutina cotidiana de la manada se comenzó a resquebrajar
¿Es que acaso Daniel, aquél que se había perdido fuera del arrecife? Pero ¿no es que había muerto?.
Antes de que pudiesen reaccionar Daniel habló:
--Los he extrañado mucho ...
--¡Pero si tú estabas muerto! – exclamó alguien.
--No. Sólo estaba muerto antes vuestros ojos.
Atravesé una línea trazada por vuestra propia ignorancia, y eso me mató en el nombre de vuestra ley.
--Pensábamos que habías muerto – dijo su amigo Miguel --. Ningún delfín a conseguido abandonar el arrecife y regresar sano y salvo.
--¿Estas seguro Miguel? ¿A caso no me ves? Abandoné el arrecife y viajé muy lejos de él, pero he regresado.

Afirmaban que eso era imposible, y sin embargo lo he logrado.
--Debe ser porque eres un ser especial. Si uno de nosotros hubiera tratado de hacerlo, sin duda habría muerto en el intento.
Daniel Delfín comprendió que, para convencerlos de que eran capaces hacer lo que el había logrado, tenía que demostrarles que soñar era algo que todos ellos habían experimentado en algún momento de sus vidas, pero que habían sepultado en el fondo de sus corazones.
--¡No es acaso un delfín que no persigue sus sueños un delfín prisionero de sus propios temores?
Un murmullo recorrió la manada. El ambiente comenzó a cambiar y la sorpresa inicial comenzó a disiparse.
--Pero la vida ya es suficientemente complicada así como es – dijo uno de ellos.
--¿Quién te ha dicho que hemos venido al mundo a sufrir? Siempre sueña, y no te sientas atemorizado de soñar.
Aquella mañana Daniel les contó a los otros delfines las aventuras que había vivido fuera de la isla. Les contó que había aprendido a seguir las señales escuchando a su corazón y que había conocido a un ser llamado hombre, quien le había demostrado la bondad y el mal que existe en todo ser viviente. Pero lo más importante, según les dijo, era que su sueño de hallar un propósito más elevado en su vida se había cumplido. Y que él era un delfín igual a los demás, con los mismos temores y esperanzas, pero con una sola diferencia: nunca había renunciado a sus sueños.
--Sabes de sobra que necesitamos pescar para sobrevivir – dijo alguien.
--Todos queremos conservar la vida -- contestó Daniel --; y no hay nada malo en ello. Siempre y cuando recordemos

que la razón de pescar es para vivir una existencia plena y así poder realizar nuestros sueños y aspiraciones.
--¿Pretendes decirnos que podemos ser tan felices como tú?
--Os aseguro que pueden ser tan felices como lo deseen. Lo único que deben hacer es soñar para siempre poder saber quiénes en verdad son.
Nunca es tarde para comenzar de nuevo.
--Dinos cómo soñar de nuevo, Daniel.
--El secreto de una vida plena y feliz – dijo Daniel— consiste en aprender a distinguir entre los tesoros auténticos y los falsos. El mar que nos rodea, el sol que nos da la vida, la luna y las estrellas que brillan en el firmamento, esos son los tesoros auténticos. Son eterno y están allí para recordarnos que el mundo esta lleno de magia, que en nuestro mundo se producen infinidad de milagros y que debemos admirar y apreciar el universo en el que vivimos para procurar que nuestros sueños se vuelvan realidad.
--En cambio, comenzamos a construir un mundo de falsos tesoros. Renunciamos a nuestros sueños, y aceptamos que nuestra razón de vivir era pescar tantos peces como pudiésemos.
--Fue entonces cuando dejasteis de soñar.
Enterrasteis en vuestros corazones los verdaderos tesoros de la vida, de la misma manera que me mataron a mí el día que abandoné el arrecife.
El sueño que anidaba en vuestros corazones murió y con él murieron vuestras ilusiones y esperanzas. Olvidaron cómo soñar, que era el único vinculo con vuestro yo verdadero, y éste desapareció
Luego les dijo:
--¿Habéis visto alguna vez a un joven delfín contemplar el sol, la luna y las estrellas? El creen que son mágicos. ¿Y

saben por que? Porque en verdad lo son. Un joven delfín aún sueña, y por ese ve la magia de la vida, algo que ustedes ya no consiguen ver.
“Por eso es preciso soñar...”.

Y aquella noche, los delfines del atolón finalmente volvieron a soñar. Y al soñar de nuevo, empezaron a maravillarse del mundo que los rodeaba, un mundo que siempre había existido. Y de este modo , hallaron de nuevo una base sobre la que construir una vida plena y feliz.
A la mañana siguiente, algo parecía haber cambiado en el atolón.
Parecía un día normal en la vida de los delfines, pero en sus corazones un milagro se había producido. Sus ojos relucían como las estrellas en el firmamento y se veían felices.
Una nueva era de esperanza había comenzado. Aquella tarde el arrecife se llenó de principiantes que querían aprender a deslizarse sobre las olas, y los que no lo hacían los contemplaban con asombro con los últimos destellos de una maravilloso crepúsculo.
Al fin habían hallado tiempo en sus vidas para vivir.
Habían recordado como soñar...

Daniel Alejandro Delfín vivió una vida larga y buena.
Viajo con frecuencia a descubrir nuevos mundos, nuevos arrecifes dónde deslizarse sobre las olas, contemplando el sol y las estrellas, las puestas de sol, viviendo intensamente su vida, sin nunca dejar de soñar ...
Hasta que un día desapareció en la vastedad de su amado mar.

Según algunos rumores, había sido devorado por una gigantesca ola, pero lo único cierto es que jamás lo volvieron a ver.
Esta vez, sin embargo, los mismos delfines que años antes los rechazaron por haber violado la Ley, aceptaron la suerte de Daniel. Este había depositado en ellos la semilla de los sueños, y sabían que algún día hallarían el medio de convertir esos sueños en realidad.
Sabían, al igual que lo había sabido Daniel, que su viaje al reino de los sueños había empezado.

EPILOGO

Miguel Benjamín Delfín decidió deslizarse sobre una última ola antes de regresar a la laguna. Tomó la primera ola que apareció. Saliendo de debajo de la pared de agua, logró cruzar la sección crítica de la ola. La ola disminuyo su ritmo, así que no tuvo otra opción que hacer un re-entre para dar tiempo a que la nueva sección de la ola se formara.
Frenó con su cola, y esperó a que la cresta de la ola comenzara a caer sobre él. La ola envolvió suavemente, y por un instante, despareció en el túnel de la ola. Finalmente aceleró la velocidad y salió de la ola saltando sobre ella.
Había sido un maravilloso día de surf y Miguel se sentía mucho mas feliz ahora que había decidido tomarse el tiempo para disfrutar de lo que más amaba hacer.
Comenzó a nadar hacia la orilla, pero se detuvo por un instante para apreciar la puesta del sol.

De pronto recordó los momentos que había compartido surfeando con Daniel, hacía ya muchos años. Recordó también cómo solía pasar muchas horas admirando el impetuoso oleaje, imaginando cómo se deslizaba sobre aquellas gigantescas paredes de agua, soñando.
Finalmente había re-descubierto quién era, el verdadero Miguel Benjamín Delfín que siempre había existido en él y esto le produjo una gran felicidad.
"Si sigues tus sueños – Le había dicho Daniel en cierta ocasión –todo es posible –". Miguel contempló el horizonte, recordando a su amigo.
"Bien – pensó Miguel.--- Entonces un día te encontraré Daniel, !y te enseñaré uno o dos truco de cómo deslizarse sobres las olas!".
Comenzó a nadar de nuevo hacia la orilla, la luna resplandeciendo en el cielo, las estrellas brillando mas intensamente que nunca.

Y allí, en la inmensidad del mar, Miguel Benjamín Delfín escuchó la voz por primera vez:

Llega un momento en la vida, en que no hay mas que hacer, sino seguir tu propio camino...

----------o----------

"Sigue tus sueños, escucha a tu corazón. Digan lo que digan, no te olvides que solo vives una vez, y que tus sueños, grandes o pequeños, son el mayor tesoro que guiarán tu vida hacia un destino único y maravilloso "

SERGIO BAMBAREN

Traducido a mas de 40 Idiomas y más de 5 millones de copias vendidas.